

RICARDO LAGOS

SOCIALISTA

“SI ME DICEN QUE LA ALTERNANCIA SE DA EN FUNCION DE LAS MAYORIAS, RESPONDO: MUY BIEN, VAMOS A COMPETIR”

EL PROXIMO JUEVES ANUNCIARA QUE ASPIRA A CONVERTIRSE EN EL CANDIDATO UNICO DE LA CONCERTACION A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA. Y SI NO LO CONSIGUE EN LA MESA DE NEGOCIACIONES, TODO INDICA QUE LO DISPUTARA EN LAS ELECTORALES.

El último día de Ricardo Lagos en su gabinete ministerial tenía poco de nostálgico, aunque llegaron y siguieran llegando personeros políticos, amigos y hasta simples estudiantes a despedirlo. Firmaba y firmaba documentos y amarraba los últimos detalles del presupuesto del sector para 1993, con mayores recursos que el del presente año. Pero ya estaba también con la cabeza puesta en lo que viene, en la campaña que empezó a anunciarse casi desde el mismo día en que juró como ministro de Educación: la candidatura presidencial. Fortalecida su imagen de hombre público, ganó en cuanto a la percepción de su capacidad constructiva en lo institucional. Si el país -como le gusta decir- sabía que posee coraje y decisión; en estos dos años y medio supo que también era apto para gestar beneficios concretos en un sector importante de la vida nacional. Y aunque la oposición política no valora tan positivamente su gestión, las últimas encuestas lo sitúan como el personero de la Concertación mejor evaluado. En el pasado inmediato está la certeza de que no bastan los por-

de convocatoria...

-Lo importante es la capacidad que haya para colocar temas. Más que la negociación y esas cosas que no me motivan. Si hay que hacer definiciones en el país, esas definiciones serán en torno a proyectos, a opciones; y dentro de eso el país escoge. Cuando ayer, al retirarme, dije que me iba del ministerio pero no dejaba la educación, es porque creo que la educación es uno de los grandes temas que se debe discutir a futuro en este país.

-¿Cree, como Aguirre Cerda, que gobernar es educar?

-El planteamiento de Aguirre Cerda se da en un contexto de Chile distinto. Esa fue una época en que lo fundamental era extender el sistema para que todos tuvieran acceso a una escuela. Hoy esa etapa se cumplió con éxito. Hoy el dilema es otro; es cómo garantizamos que en cada escuela haya un rendimiento educativo, haya una capacidad de enseñar similar a la de otra escuela. Y no esta sensación de discriminación en que el joven tiene la percepción -sea por su medio ambiente, por el nivel socioeconómico, por las deficiencias del establecimiento edu-

crático. De lo contrario estos éxitos de los que estamos orgullosos pueden ser muy transitorios.

-¿Cuándo fue su última conversación de ministro con el Presidente Aylwin?

-El lunes pasado, cuando acompañé a un grupo de rectores de las universidades chilenas para conversar sobre el tema del financiamiento de la educación superior y cómo garantizábamos el acceso a la educación superior a aquellos que no tienen como pagarla.

-Me refiero a cuándo usted le planteó que dejaba el gabinete para empezar su campaña presidencial...

-El tema es complejo. Como le dije en mi carta renuncia al Presidente, ésta ha sido una experiencia para mí muy gratificante; me ha entusiasmado, la he tomado con mucha pasión. Y también con razón, no sólo pasión. Pero llegué al convencimiento que o me mantenía hasta el final en el gobierno del Presidente Aylwin o, incluso para servir mejor a la educación, me salía del gabinete para encabezar un desafío mayor, pero que implica poner a la educación en el centro. Es cierto que también hay

o ir a una escuela, ¿que veía? ¿al ministro de educación o a un eventual candidato presidencial? Entonces creo que estaba en una situación difícil porque algunos podían pensar que estaba haciendo un uso inadecuado de mi cargo de ministro. También estoy conciente que al abandonar el Ministerio algunos me van a acusar de estar adelantando la carrera presidencial. Sin embargo, lo único que puedo decir es que durante todo este tiempo he trabajado sólo en el Ministerio de Educación. No he recorrido Chile en campaña.

-Pero la campaña va a empezar luego, ¿no es así?

-Quisiera que se comience luego a conversar de los grandes temas que se deben conversar; más que una campaña propiamente tal. La campaña proselitista espero que no dure más de cuatro o cinco meses.

-¿Los próximos meses van a ser de debate, especialmente?

-Así como en el encuentro Chile XXI yo plantee mi visión del país para el próximo siglo; quisiera que esos fueran los temas sustantivos de este momento.

LEGITIMIDAD

como ministro de Educación: la candidatura presidencial. Fortalecida su imagen de hombre público, ganó en cuanto a la percepción de su capacidad constructiva en lo institucional. Si el país -como le gusta decir- sabía que posee coraje y decisión; en estos dos años y medio supo que también era apto para gestar beneficios concretos en un sector importante de la vida nacional. Y aunque la oposición política no valora tan positivamente su gestión, las últimas encuestas lo sitúan como el personero de la Concertación mejor evaluado. En el pasado inmediato está la certeza de que no bastan los porcentajes favorables en las encuestas; que las elecciones se ganan voto a voto. Por ello, el trabajo que puede esperarse de Lagos para situarse como el candidato único de la Concertación será, contra viento y marea, tan memorable como fue su actuación en los días del "No".

UN PASO ADELANTE

-La etapa que va a empezar ahora, ¿es la más difícil de su vida?

-Lo más difícil ha sido poner a Chile de pie para que dijera "No". Lo de ahora es algo normal en un proceso democrático. Ahora, de lo que se trata es de establecer cuales son los grandes temas sobre los cuales tiene que pronunciarse el país y tomar una definición. Es más fácil.

-Pero ahora tendrá que poner en juego, quizás más que antes, su capacidad de negociación y

governar es educar?

-El planteamiento de Aguirre Cerda se da en un contexto de Chile distinto. Esa fue una época en que lo fundamental era extender el sistema para que todos tuvieran acceso a una escuela. Hoy esa etapa se cumplió con éxito. Hoy el dilema es otro; es cómo garantizamos que en cada escuela haya un rendimiento educativo, haya una capacidad de enseñar similar a la de otra escuela. Y no esta sensación de discriminación en que el joven tiene la percepción -sea por su medio ambiente, por el nivel socioeconómico, por las deficiencias del establecimiento educacional- que recibe una educación de menor calidad que otra. Esto, desde el punto de vista personal es muy importante, pero también es importante desde el punto de vista de la consolidación de la democracia. Si un niño percibe que sus posibilidades en la vida fueron iguales a las de otro niño piensa que es una sociedad democrática. Y en tercer lugar tiene que haber un sistema educativo que esté acorde con un país que se inserta en un mundo competitivo. Los países que se miran como los países de éxito tienen atrás una reforma educacional. Aquí es donde la educación termina siendo el eje central de un proyecto de país. Hoy podemos seguir diciendo que gobernar es educar, pero yo diría educar para desarrollarnos, para crecer, para ser modernos, para ser competitivos, para ser también una sociedad más demo-

planteo que dejaba el gabinete para empezar su campaña presidencial...

-El tema es complejo. Como le dije en mi carta renuncia al Presidente, ésta ha sido una experiencia para mí muy gratificante; me ha entusiasmado, la he tomado con mucha pasión. Y también con razón, no sólo pasión. Pero llegué al convencimiento que o me mantenía hasta el final en el gobierno del Presidente Aylwin o, incluso para servir mejor a la educación, me salía del gabinete para encabezar un desafío mayor, pero que implica poner a la educación en el centro. Es cierto que también hay otros elementos y razones políticas de las cuales quiero conversar más adelante con el país; pero creo que desde el punto de vista educativo, si hacemos del debate nacional próximo un debate en torno a educación, habremos dado un gran paso adelante. Este tema se lo planteé al Presidente con mucha franqueza y creo que hubo mucha comprensión por su parte. Entendió mis puntos de vista y fue muy generoso en el sentido de decirme: "Yo quisiera que usted termine conmigo el período presidencial; pero comprendo que en algún momento me va a pedir quedar en libertad de acción". Además quiero ser muy franco. En los últimos días, cuando el país veía al ministro de Educación ir a la Universidad de Chile o a la facultad de química que estaba quemada a inaugurar los nuevos pabellones

en campaña.
-Pero la campaña va a empezar luego, ¿no es así?
-Quisiera que se comience luego a conversar de los grandes temas que se deben conversar; más que una campaña propiamente tal. La campaña proselitista espero que no dure más de cuatro o cinco meses.

-¿Los próximos meses van a ser de debate, especialmente?

-Así como en el encuentro Chile XXI yo planté mi visión del país para el próximo siglo; quisiera que esos fueran los temas sustantivos de este momento.

LEGITIMIDAD

-¿Usted siente que de alguna manera el Presidente Aylwin avala su candidatura desde el momento en que dijo que va a ser un árbitro entre su candidatura y la del candidato demócrata-cristiano?

-Lo que el Presidente está señalando allí en primer lugar es su deseo -que por cierto yo comparto- de llevar un solo candidato en la Concertación. Su preocupación de buscar los mecanismos para mantener la Concertación en un nivel de unidad adecuado. En ese sentido entiendo su planteamiento de ofrecerse de árbitro más que en respaldo a una postulación. Me ha dicho, sí, que considera absolutamente legítimo el planteamiento que ha hecho el mundo nuestro en el sentido que uno de nosotros sea candidato de la Concertación.

-Por lo que usted ha conversado con "Cosas" en otras oportu-



▲ **“Considerando mi posición en las encuestas, nadie entendería que no fuera candidato a Presidente”.**

nidades inferimos que el Presidente participa también de su idea de la alternancia en el Gobierno; algo en que no coinciden otros dirigentes demócratacristianos que dicen que eso no tiene sentido...

-Bueno, el tema de la alternancia o no en el poder puede tener distintas lecturas. Cuando algunos sostienen que la alternancia se define en función de las mayorías de cada uno, me parece un criterio legítimo. Pero en ese caso para ver quién es mayoría hay que competir. Si alguien me dice que la alternancia sólo se da cuando el partido nuestro sea más que otro partido dentro de la Concertación, entonces yo tengo que decir: si ése es el criterio, vamos a competir para ver quién es más.

“El partido Demócrata Cristiano, que aún no tenía ese nombre, en 1957 no alcanzó al quince por ciento de los votos en la elección parlamentaria de ese año; pero nadie dudó que en la elección de septiembre de 1958, Eduardo

Frei iba a ser candidato a Presidente. Y lo fue. Y porque Frei fue candidato a Presidente en 1958, es que consolidó a la Democracia Cristiana. No eran mayoría por cierto; pero para llegar a serlo tenían que competir. En consecuencia, si a mí me dicen que la alternancia se da a través del partido de la mayoría yo digo: muy bien, me parece un criterio saludable, entonces vamos a competir. Esa es la consecuencia lógica de su afirmación.

-Usted va a esta competencia pensando que puede ganar, primero, dentro de la Concertación...

-Esas cosas hay que verlas más adelante cómo se dan... Hay una legitimidad de nuestra candidatura y eso nadie lo discute. Considerando mi posición en las encuestas, nadie entendería que no fuera candidato a Presidente. Punto.

HERENCIAS

-Supongo que usted tiene algún

grado de vanidad; pero, ¿cómo recibe las afirmaciones de que Lagos es un plus; es más que el socialismo y el PPD; es mejor candidato que cualquier otro de los puedan surgir hoy en Chile?

-Siempre en la sociedad chilena ha habido una percepción de ciertos liderazgos. Normalmente esos liderazgos aparecen mayores que el de las fuerzas políticas que los respaldan. Si uno piensa en su momento -no me estoy comparando con ellos, por cierto- de un Jorge Alessandri, él aparecía más que la suma de los partidos que lo apoyaban. El liderazgo del Presidente Frei... En ese sentido se dan situaciones en las cuales determinadas personas puedan tener un respaldo mayor. Pero, en todo caso, eso se ve después de las elecciones. Efectivamente cuando fui candidato a senador obtuve un veintinueve por ciento; muy superior, se puede decir, a lo que era formalmente la votación de los partidos que me apoyaban.

-Pensar en dos candidaturas en

la Concertación ¿no la tensaría realmente a un límite imposible?

-Quisiera conversar estos temas más adelante.

-¿Por qué sería bueno para la Concertación un candidato socialista?

-Lo que es bueno para la Concertación es un candidato de la Concertación.

-¿Se siente el heredero de Salvador Allende?

-Creo que un sector muy importante de Chile tiene un pensamiento progresista y ese pensamiento progresista en un momento lo encarnó Allende para lo que eran los planteamientos del Chile del setenta. Los planteamientos del Chile de 1993 son muy distintos a los del setenta. En consecuencia, más que ser heredero -creo que no hay herencias en ese sentido ¿es Allende un heredero de Aguirre Cerda o de Balmaceda en cir-



▲
“Sería negativo para nuestra transición seguir viendo fantasmas donde no los hay...”, señaló Ricardo Lagos a “Cosas”.

cunstances tan distintas? - creo que el deseo de una mayor igualdad, de mayor justicia social, muchos lo ven tal vez expresado a través de mi persona, como en su momento muchos lo vieron también expresado en el Presidente Allende.

-Para algunos sectores es eso; pero para otros es un fantasma muy amenazador... ¿Cómo piensa usted quitar esa aureola amenazadora a su candidatura?

-Hace un tiempo tuve una reunión con un grupo empresarial y les dije: hemos caminado mucho, los invito a enterrar nuestros fantasmas del pasado para poder tener derecho a soñar en el presente y a construir el futuro. Creo que todos tenemos razón, en una u otra forma, para que reaparezcan fantasmas; pero pienso que con lo que hemos avanzado hemos demostrado que eso no es realista. Piense usted en el manejo económico que ha habido, la forma en que el ministro Ominami ayer hizo un balance de su gestión y cómo indicé de una manera muy precisa la forma cuando dice: el pensamiento de izquierda, el pensamiento progresista en Chile ha demostrado que para gobernar hay que hacerlo sin concesiones populistas y con seriedad

en el manejo económico. Ese es un hecho muy importante que nadie puede discutir hoy. En consecuencia, sería negativo para nuestra transición el seguir viendo fantasmas donde no los hay, porque, en definitiva, los fantasmas no existen.

-Pero juegan mucho...

-Juegan cuando hay interesados en hacerlo. Cuando algunos dicen, mire, tal vez este señor no es líder nacional y sólo líder de un sector. Y ocurre que este señor aparece como la figura más representativa de la Concertación según las últimas encuestas... Cuesta conciliar ambos elementos, ¿verdad?

-En ese sentido algunos dirigentes socialistas dicen que su candidatura serviría para perfilar mejor el sector socialista-PPD... Eso va en contra de una candidatura nacional...

-No es que esté en contra de una candidatura nacional. ¿Qué duda cabe que la candidatura de Patricio Aylwin fortaleció a la Democracia Cristiana? Es evidente. Es natural. Una candidatura nuestra sin duda que tendería a beneficiarnos un tanto; pero creo que lo importante es que todo tiene que plantearse dentro de la Concertación.

-Respecto al manejo económico, el compromiso suyo y de los socialistas con el sistema social de mercado, ¿hasta dónde llega?

-Vamos a tener ocasión de conversar con más tranquilidad esos temas; pero quisiera decir que hemos avanzado lo suficiente como para entender el rol del mercado, el rol fundamental que tiene, como para entender el rol que juega en materia de asignación de recursos... Pero creo que esos temas no están hoy en el debate nacional. Los quisiera abordar con mucha libertad. Pienso que hay espacios, por ejemplo, para cosas que todavía son del ámbito público se privaticen. No por un prurito ideológico, sino que si parece más eficiente y más adecuado hagámoslo. Los elementos distintivos del acontecer político no pasan por esos elementos del mundo económico en los cuales hay un consenso muy general. En las sociedades modernas las diferencias apuntan a otros ámbitos: cómo abordar la educación, la salud, el medio ambiente; los temas vinculados al divorcio...

-Otro aspecto que preocupa a la opinión pública es la aparente antipatía del general Pinochet por Ricardo Lagos y

viceversa- que haría que fuera una relación muy difícil la de un eventual Presidente Lagos y el General en la comandancia en jefe del Ejército; mucho más de lo que ha sido la de estos años de la transición...

-No es lo que ha dicho públicamente el general Pinochet quién ha señalado que obviamente ellos obedecerán a quién el pueblo elija Presidente. Y específicamente ha dicho que alguien de mi color político no tendría ningún tipo de problemas para ser aceptado. Como dijo en su estilo: la Constitución no prohíbe que alguien de ese mundo sea Presidente.

-Hay mucho pasado que está jugando siempre en la relación...

-Lo que hubo en el pasado fue una disputa importante respecto al “Sí” y al “No”. El juicio que cada uno de nosotros tiene sobre el rol que desempeñó en ese momento, lo va a hacer la historia. La historia va a juzgar al General Pinochet y a los que fuimos opositores a él. Hacia adelante, lo que interesa es construir futuro y para eso es mejor abocarse a los temas sustantivos del país y no a los temas del pasado. ■